



VOL: AÑO 7, NUMERO 18

FECHA: ENERO-ABRIL 1992

TEMA: NUEVAS RUTAS DE LA INVESTIGACION URBANA: Después de los paradigmas

TITULO: **Ciudades sin rumbo: De José Luis Coraggio [*]**

AUTOR: *Ma. Soledad Cruz Rodríguez [**]*

SECCION: Reseñas

TEXTO

En el marco de la reestructuración del sistema capitalista a nivel mundial, cuyos efectos se sienten con mayor rigor en países como los de América Latina, los problemas urbanos se intensificaron durante la década de los 80. Las investigaciones de los últimos años sobre este tema no son nada halagüeñas sobre el futuro de nuestras ciudades, más bien los resultados de los estudios muestran un perfil donde la catástrofe parece eminente. La creciente concentración de población en metrópolis y localidades intermedias, el gran deterioro de la calidad de la vida urbana, la tendencia a la desintegración social que se expresa en altos niveles de violencia y delincuencia, y la pérdida de gran parte de las funciones reguladoras del Estado en la sociedad ciudadana son sólo algunas de las características actuales de las urbes latinoamericanas.

Ante este diagnóstico los urbanólogos no han logrado, hasta el momento, proponer formas alternativas para enfrentar los cambios en las ciudades. La crisis de los paradigmas, que se ha generalizado en todas las disciplinas sociales ha afectado de manera importante los marcos teóricos a partir de las cuales se pensaba el fenómeno urbano. La ausencia de referencias analíticas que permitan estudiar integralmente los cambios en el campo que nos ocupa ha tenido como resultados la diversificación y atomización de la investigación y una aparente inmovilidad en la producción teórica para explicar los procesos generales por los que estamos pasando al finalizar el siglo XX.

Dentro de este contexto se ubica el libro de José Luis Coraggio titulado *Ciudades sin rumbo*, que tiene como objetivos fundamentales reflexionar críticamente sobre las rutas de la investigación urbana en América Latina y, dentro del marco de la crisis paradigmática, contribuir a estimular la búsqueda colectiva de un proyecto urbano alternativo a las nuevas tendencias de la expansión capitalista. Ante el oscuro panorama el autor comienza por plantear interrogantes significativas que conciernen al sentido del proceso histórico actual de las urbes, y al papel del sector popular y de la investigación urbana en la construcción de un movimiento social urbano capaz de dirigir la transformación social.

La pregunta fundamental a la que trata de contestar en su trabajo está en los siguientes términos: ¿Es posible encontrar o construir un sentido para la ciudad latinoamericana?. Los diez capítulos que conforman la obra más que dar respuestas definitivas ponen sobre la mesa de trabajo elementos y propuestas a discusión sobre los posibles contenidos de una nueva interpretación teórica sobre la ciudad que pudiera guiar la acción de lo que Coraggio denomina "identidades del sector popular"

El libro no cuenta con una sistematización de los temas y tesis planteadas en él, esto se debe a que se trata de una recopilación de diez ensayos escritos por el autor durante los años que van de 1987 a 1990. Los trabajos fueron presentados en diversos foros académicos que se llevaron a cabo en diferentes lugares de América Latina y se ordenan por la afinidad de los tópicos que se abordan. Aunque desde la presentación Coraggio aclara que el libro no busca más unidad que la de plantear hipótesis de trabajo, la repetición de argumentos se encuentra en varias ponencias por lo que, conforme se avanza en la lectura, se logran identificar artículos con mayor coherencia que otros.

El estilo utilizado por el autor hacen la lectura un poco densa y en momentos difícil de entender. Sin embargo con un poco de esfuerzo el lector logra traducir en términos más sencillos los conceptos y realmente interesarse en el contenido de las críticas y propuestas para reformular la llamada "cuestión urbana" en América Latina. El libro esta formado por tres partes. La primera se titula "Sobre la investigación urbana desde una perspectiva popular", la segunda "Sobre la descentralización y la participación popular" y, la tercera "Sobre la economía popular urbana".

La primera parte consta de tres capítulos en los que Coraggio realiza una reflexión crítica sobre la trayectoria de la investigación urbana en América Latina. Desde su punto de vista esta tarea debe de considerar no sólo el análisis de los marcos teóricos que sirvieron como base durante 30 años de estudios sobre la ciudad, sino también las condiciones políticas por las que pasaron diversos países; se refiere sobre todo a aquellos que estuvieron caracterizadas por dictaduras brutales.

Después de realizar una revisión de los estudios urbanos más relevantes en Latinoamérica, el autor identifica cuatro etapas: la primera coincidió con los años 50 cuando se dio un primer ordenamiento de datos y problemas básicos de la ciudad. La segunda se inauguro en los 60, la urbanización apareció vinculada con el desarrollo industrial y al paradigma de la modernización, se constituyó la comunidad científica sobre lo urbano que se caracterizó por una modalidad de trabajo interdisciplinario. Esta etapa finalizó con el escepticismo en torno al "desarrollo" dando paso a la teoría de la dependencia.

Los 70 constituyeron la tercera etapa, en ella se criticó la planificación urbana por no responder a los problemas reales. Floreció la interpretación marxista para definir lo urbano y la planificación como una función reguladora del Estado, la que se identificó como el centro del esquema explicativo. En este sentido los estudios se enfocaron a partir del Estado como "actor principal", se analizó su naturaleza, sus estructuras internas y mecanismos de constitución. Se instaló la categoría de "consumo colectivo" y alrededor de ésta se organizó la problemática de los movimientos reivindicativos. Todo lo anterior bajo el concepto de la "cuestión urbana". Este proceso fue interrumpido en varios países por la implantación de dictaduras militares.

En esta etapa la investigación urbana en América Latina se constituyó con la importación de la sociología francesa. Se utilizaron sus objetos de estudio, metodologías, conceptos operativos y definición de problemas. A pesar de que esta infraestructura teórica no siempre respondió a los problemas concretos de las ciudades de América Latina, se realizaron importantes contribuciones al conocimiento de las estructuras urbanas.

La cuarta y última etapa fue la década de los 80. En estos años se asistió a la emergencia del neoliberalismo y al derrumbe del estado keynesiano. Se consolidaron ejes temáticos separados, se identificaron cambios en los intereses de investigación, se dejó el análisis del Estado para trabajar más sobre las estrategias de sobrevivencia de los pobladores urbanos azotados por la crisis. La sociedad civil se volvió objeto de estudio, los nuevos

constructores de la ciudad dentro del marco de la "informalidad" y de la "ilegalidad", y la aparición de nuevos movimientos sociales llamaron la atención de los investigadores. Los conceptos franceses se abandonaron y se desarrollaron líneas de investigación independientes a los esquemas importados.

Después de analizar los períodos por los que ha pasado la investigación urbana, el autor reflexiona sobre los resultados y cambios de la misma. En este esfuerzo Coraggio encuentra dos elementos importantes: la marcada polarización de las líneas de investigación y las radicales transformaciones que se dieron de fines de los 70 a los 80 en el referente teórico de los estudios.

En lo que respecta al primer punto el autor llama la atención sobre las "opciones dicotómicas" de los trabajos sobre la ciudad. Ejemplo de esto son las formas polarizadas en que los investigadores delimitan los objetos de estudio y las modalidades de análisis. Así se puede encontrar lo "urbano" definido como objeto teórico o como objeto de prácticas empíricas, se identifica al Estado como instrumento de cambio o de obstáculo para la transformación social, la misma investigación urbana se llega a clasificar como de gabinete o participativa.

En lo que se refiere al marco conceptual se logra identificar el paso del estudio de los fenómenos macrosociales al análisis de "microunidades" como la familia, la comunidad, la vida cotidiana, etc. Inicialmente se partía de una teoría general que concebía una sociedad consolidada como un proceso sin sujeto donde el capital era esencia de la misma y en la que el capitalismo dependiente daba cuenta de la problemática urbana. La ciudad se definió como el lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo y la planificación como una racionalidad contestataria a la anarquía del capitalismo.

De este concepto general sobre la sociedad se pasa a una época de crisis de certidumbres políticas. Se critica la racionalidad global del capitalismo y se cuestionan los efectos de ésta sobre los sectores populares. Se denuncian problemas y se pasa a lo que Coraggio llama un "misticismo" de todas las iniciativas populares, las que son concebidas como nuevas formas de una sociedad por lo que hay que identificar la constitución de los nuevos actores sociales que constituirían el nuevo orden. En este contexto la investigación se diversifica en múltiples formas: lo étnico, lo histórico, lo local, etc. Se abandona la teoría general y se privilegia el empirismo.

Para el autor, el desarrollo actual de la investigación urbana no cuenta con hipótesis centrales que organicen los factores heterogéneos de la sociedad ciudadana. No queda claro el proceso general en que se ubican los procesos sociales. Desde esta perspectiva se propone partir del objetivo de transformar la realidad y construir un paradigma teórico que pudiera funcionar como guía de las prácticas sociales. Esto, plantea Coraggio, sólo puede hacerse con la articulación de un colectivo de diversidades que incluya tanto a los académicos como al sujeto popular, y que contribuya a crear las condiciones del encuentro entre la teoría y la praxis.

Cualquier propuesta para transformar la realidad debe construir una "utopía" coherente que pueda proveer de una estrategia política que se apoye en la realidad. Para ello un paso necesario es la ubicación de la descentralización que defiende la tecnocracia internacional dentro del contexto de la crisis. Este es el objetivo de la segunda parte del libro donde se busca mostrar que la descentralización no es igual a la democratización. Se intenta desenmascarar los contenidos de la descentralización y mostrar su función en el desmantelamiento de los aparatos del Estado benefactor, y como una propuesta neoliberal que trata de enfrentar la falta de democracia y participación en los países de América Latina.

La descentralización territorial reconoce la heterogeneidad de la sociedad y define regiones como ámbitos socialmente homogéneos. De aquí que se identifique que el poder local que se pudiera generar en estas delimitaciones pudiera devenir en poder popular. Coraggio llama la atención sobre el asunto diciendo que la demarcación de espacios no implica la determinación de "intereses generales" en una sociedad heterogénea y atomizada por lo que, en este sentido no se ha constituido una identidad popular en la que se compartan valores comunes trascendentes a las necesidades inmediatas.

Así un proyecto democratizante de la descentralización debe articular la búsqueda de los "intereses generales" con un eje político que redefina las funciones del Estado y luche por la soberanía popular. Esto implica hacer política de una manera integral a partir de un proyecto popular, luchar por el poder y la hegemonía no idealizando la vida cotidiana y al municipio como panacea del cambio social.

Para lograr lo anterior la participación del sector popular en la política económica es fundamental. De esta manera luchar por la participación en diferentes niveles de la sociedad es un desafío. Para el autor es necesario estructurar una vinculación entre vida cotidiana y vida pública, reconocer la unidad entre el marco social de vida y la vida cotidiana de los sectores populares. En esta tarea podría contribuir la realización de una investigación social comprometida que ayude a pensar en un proyecto social que ayude a la constitución del sujeto popular.

Finalmente la tercera parte es la más corta del libro, la componen dos artículos y es quizás la más interesante ya que, como su título lo indica, se proponen reflexiones teóricas sobre la economía popular. La pregunta básica de esta sección es ¿Cómo pensar la economía de las ciudades en esta época? ¿Qué hacer? puesto que como ya se dijo, en las partes anteriores de la obra, no hay datos para fijar parámetros de algún modelo coherente ni paradigmas que guíen la acción social.

Para Coraggio una cuestión queda muy clara, la ciudad ya no es una unidad de análisis significativa; hay que repensarla y redefinirla. La ciudad ya no genera sus propias condiciones de reproducción ya que su existencia no es resultado de la inversión del capital sino de aspectos espaciales de la estrategia de sobrevivencia de los sectores populares. La reproducción de la ciudad deja de ser un asunto del Estado, ya que este ha reducido sus funciones de "integración social" tendientes a compensar los desequilibrios generados por el capital.

Además la ciudad no puede sobrevivir sin captar recursos de otras regiones económicas por lo que su relación con ellas genera desequilibrios económicos tanto en la urbe como en los territorios que la proveen de recursos. En este sentido, para el autor, su definición debería de incluir la problemática agraria y posiblemente más que analizar por regiones propone estudiar por subsistemas de relaciones de producción y reproducción en cuya trama participan agentes urbanos.

En este intento de proporcionar elementos para reconceptualizar la economía urbana se distinguen tres niveles: a) la empresarial capitalista, b) la economía pública y, c) la economía popular. Esta última se propone como la categoría analítica más importante, y tal parece que pretende sustituir el papel que tuvieron en su momento los conceptos de ejército industrial de reserva y sector informal en la explicación del funcionamiento económico de la ciudad. De esta manera el autor busca definir "economía popular" a partir de sus relaciones con el resto de la economía y determinar sus funciones específicas así como su utilidad en la construcción de un proyecto de transformación social.

CITAS:

[*] (1991) CIUDAD/SIAP, Quito Ecuador, 375 p.

[**] Profesora-Investigadora, Area de Sociología Urbana Departamento de Sociología.
UAM-A.